

Bsd.

PRIMERA VISTA O LOS DETALLES

En nuestra Sección Semanal, la Torá cita la ordenanza de Di-s de construir un Santuario para morar en él. De los principales servicios en este era el de las ofrendas sobre los altares. Los altares eran los únicos enseres que no había que sumergirlos para purificarlos. Rabí Eliezer explica, porque se los compara al suelo que no recibe impureza, pero Sabios opinan que no se impurifican y no hay necesidad de sumergirlo porque el oro y el cobre que cubre los altares se anula a estos, y dado que principalmente están hechos de madera y esta no recibe impureza.

La explicación del tema se comprenderá introduciendo la mirada de Beit Shamai y Beit Hilel en diferentes discusiones en el Talmud. Beit Shamai consideran que los temas se dirimen según la primera impresión y Beit Hilel se fijan en los detalles de las cosas.

Uno de los ejemplos: en el caso de la bendición de la luz del fuego que se recita luego de culminar Shabat, Beit Shamai opina que se debe decir “shebará meor haesh” (que creó la luz del fuego). Beit Hilel dice, “boré meoréi haesh” (que crea las luces del fuego). Es decir, Beit Shamai dicen “la luz” en singular, pues la bendición es sobre el provecho que se tiene sobre la luz del primer instante, antes de percibir que tiene diferentes colores, en cambio Beit Hilel sostiene que hay que bendecir sobre el provecho que se tiene de todos los colores del fuego detalladamente, por eso recitan en la bendición “luces” en plural.

Similarmente en nuestro tema, según la opinión de Rabí Eliezer, alumno de Beit Shamai, dado que de forma general a los altares del Beit Hamikdash se los considera utensilios de metal (el altar de cobre y el altar de oro) deberían recibir impureza si no fuera que se los comparó a la tierra, en cambio según la opinión de los Sabios (que se guían según Beit Hilel) hay que analizar a los altares de manera particular, considerando que el metal es algo menor, solamente un revestimiento.

Según lo antedicho comprendemos el dicho de los Sabios en el final del tratado Jaguigá, “a un erudito de la Torá, el fuego del infierno no lo gobierna...la luz del infierno no gobierna a los pecadores de Israel”, pues meditando detalladamente en el tema, como la tesis de Beit Hilel, aprendemos que las deficiencias de los pecadores de Israel no representan y reflejan su esencia verdadera, por eso el fuego del infierno no los domina ya que verdaderamente son buenos.

Acerca de qué se debe decir a una novia, Beit Hilel asegura que hay que decirle “novia bella y piadosa” a pesar de que eventualmente a primera vista no parezca, pero si pensamos en el tema, vemos que para su novio sí lo es. Del mismo modo con respecto al Pueblo de Israel con Di-s (como es sabido que son análogos a novio y novia), según la visión de vida de Beit Hilel cada judío esencialmente es bueno, la prueba es que Di-s (el novio) y lo eligió.

De aquí aprendemos que no hay que mirar al prójimo según su aspecto externo, sino, hay que recordar que interiormente es “una novia bella y piadosa”.

(Resumen de la cuarta Sijá de Parshat Terumá vol. 16)